



Escollera Real

Dramaturgia y Actuación: Marisel Calvo
Dirección: Luna Sarsale y Denisse Laub
Música en vivo: Mariano Prudente
Diseño de vestuario y escenografía: Luna Sarsale
Diseño de luces: Luna Sarsale y Denisse Laub
Diseño de imagen: Mile Travaglia
Duración: 60 minutos
Fotografías: Denisse Laub
Teatro El Séptimo Fuego, Bolívar 3675, Mar del Plata

PALABRAS CLAVE: UNIPERSONAL – TERRITORIO – POESÍA
KEYWORDS: UNIPERSONAL - TERRITORY - POETRY

Escollera Real: el teatro como resguardo de lo verdadero

María Florencia Zapata¹

*Mi boca estallará
en dulce de esmeraldas,
en pájaros y espinas, y un paso se abrirá
y yo me iré...*

Gabo Ferro, “Volver a volver”

Es de noche en el corredor que antecede a la sala. Adentro nos aguarda otra noche, igual de azul, igual de cerrada, un poco más fugaz. Mientras ingresamos, la actriz ya ocupa el espacio escénico delimitado por una tela sinfín que desciende desde lo alto y continúa hasta el suelo. El ancho de la tela recorta la mirada del espectador que apenas logra vislumbrar, entre las penumbras, un cuerpo agazapado tras rocas

¹ Profesora de Teatro (EMAD) y estudiante del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: mariaflorenciazapata@hotmail.com

tornasoladas de diversos tamaños. Los minutos iniciales instauran con paciencia otro ritmo, una nueva calidad de tiempo. Un cuerpo en escena respira y acaricia las piedras mientras Prudente produce en vivo una atmósfera sonora que nos traslada hacia un lugar desconocido. De forma gradual crece el ruido de las piedras al caer, al frotarse contra el suelo, un sonido arrancado de su hábitat natural. Un cambio de iluminación y vemos el rostro de Marisel Calvo, el cuerpo de este unipersonal, que nos mira a los ojos por primera vez. Una mirada perdida que volverá sobre nosotros en varias ocasiones. Reconoce el espacio que ocupa, recorre los límites, cuenta, selecciona y ordena rocas que traslada en su espalda. La tarea requiere precisión y, entre tanto, asistimos a la catarsis de la amante. La atención se centra en un cuerpo con insomnio que recupera todas las noches sin dormir: por las fiestas, por el amor, por los ruidos de máquinas en la mañana. Las palabras describen, recuerdan y, sobre todo, sueñan. Determinan el pulso vital de la obra. Construyen personajes, entornos, objetos. Salvo el mar. El mar es el silencio. Cuando Marisel mira hacia el horizonte toda la tensión se condensa en su mirada y Prudente logra un sonido que parece visible: extiende los límites del espacio escénico, erige toda la inmensidad del mar.



Imagen: Denisse Laub

Un punto de partida desde donde comienza a tomar forma este universo poético es la publicación del poemario *La que se hunde* (2023) editado por Tren Instantáneo. En él, la actriz y poeta Marisel Calvo dibuja el lado B de la principal ciudad balnearia del país. El impacto del cambio de estación que trae consigo sudestadas y ausencias, un fin de fiesta donde solo queda el recuerdo de un tiempo mejor. La nostalgia de quien queda a solas en el mismo espacio donde supo amar y bailar. Un paisaje que la consume y subraya la pregunta ¿qué hacer mientras se aguarda la promesa de un nuevo verano?

La puesta en escena cuenta con un diseño de vestuario y escenografía a cargo de Luna Sarsale que mimetiza el cuerpo de la actriz con el entorno. Territorio y mujer se yuxtaponen, fantasean a la par con cambiar de forma, devenir en todo lo que podrían llegar a ser si turistas y amantes no las eligieran solo por un rato. Pero aquí la geografía de la ciudad adquiere una nueva configuración. Tonalidades tornasoladas construyen un entorno que se asemeja a un paraje cósmico, primigenio, abismal. En esta instancia de la experiencia se inaugura lo que Pompeyo Audivert llama la operación metafísica del teatro: “es aquí y ahora que hay un más allá y este dispositivo teatral lo revela, lo vuelve sensible” (Audivert, 2019: 41). El territorio se duplica, emerge como una dimensión onírica de lo ya conocido y avanza sobre la piel de la actriz, quien se descubre manchada por el tinte de las rocas.

Opera en *Escollera Real* un sentido de recursividad desde donde retornan temas, colores, sonidos, desplazamientos. Los recuerdos, caóticos y fragmentarios, se funden con una visión estetizada del paisaje. Como un vaivén de olas, asistimos a un juego que acerca y distancia el único cuerpo en escena. Esta oscilación entre avance y repliegue estalla la temporalidad, no hay relato ni representación, solo “presencia liberada”².



Imagen: Denisse Laub

² El “piedrazo en el espejo” que propone Audivert rompe la idea de mimesis, fragmenta y aísla las partes que aún siguen reflejando una realidad multiplicada, deformada. Desde esta noción de rito-teatro, no se abre un tiempo ficcional “sino un tiempo intensificado, suspensión del tiempo histórico, tiempo estallado, no tiempo; al igual que la presencia del actor, que es presencia acrecentada, liberada de los mandatos del plano y del yo: *patencia*, no presencia ficcional con coartada representativa. Máscara y misterio más que ficción y relato” (Audivert, 2019: 47).

De este modo, la actriz se encarga de reponer cada una de las ausencias: el sonido de las máquinas, el cuerpo del amante, la fiesta, el hogar de una abuela, las conversaciones con una vecina. Hablar del otro se convierte en una excusa para hablar de sí misma, y este fluir de conciencia sólo se interrumpe cuando la mujer queda iluminada por una luz rasante azul. Como en un trance, se instala un momento de intimidad, ella baila y en su danza emergen la máscara y el misterio: “Todo en la vida empieza y termina bailando. Y a mí me encanta bailar. Eso es lo bueno de esta soledad. Bailar y que nadie vea”³ (Calvo: 10). El espectador, cómplice hasta hace instantes, se convierte en un *voyeur* por error.

Entre todo lo que se muestra, oculta y sugiere, se tensionan formas de estar, quedarse, permanecer frente a un ansia por el movimiento. Una mujer que encuentra en la acción de caminar una dimensión casi trascendental convive con una puesta en escena que le impone límites precisos:

M- Esa fue la primera vez que quise no irme, que quise quedarme, vivir en algún lugar. Si los pájaros que son de colores y vuelan pudieron, yo también voy a poder. Pero crecí y no entré más y me fui, otra vez, a caminar. (Calvo: 8)

El talento para deambular, en los términos de Thoreau, es una práctica de los “sans terre”, aquellos que no tienen tierra u hogar, “lo que en un sentido significa no tener un hogar en particular, pero sentirse en casa en todas partes” (Thoreau, 2019: 9). Aquí una mujer camina, errática, para encontrarse, despojarse, retornar a otro orden existencial. Aquí las palabras fusionan sonido y sentido, instalan otro pulso vital:

M- (...) Si vos tenés una casa cerrada, totalmente oscura, y en esa casa cerrada totalmente oscura, hay una pizquita de luz, esa pizquita se ve. Y yo no quiero que me vean. Entonces otra vez, me fui y caminé y caminé y caminé y no dormí caminé y caminé y no comí caminé y no tomé caminé y caminé y no frené caminé sin alpina caminé sin atrás caminé no saludé caminé caminé sin saludar sin frenar sin pensar sin pensar sin pensar sin pensar caminé caminé y caminé y caminé y caminé y caminé hasta que se me terminó la tierra y empezó el mar. (Calvo: 9)

Volver a volver. Un cuerpo que es puro desborde, se transgrede para volverse parte del paisaje. Una mujer decide echarse a andar sin imaginar un recorrido previo, solo se entrega a un movimiento que avanza hasta convertir al cuerpo en territorio, fusionándose con el entorno y volviéndolo hogar. Una síntesis entre existencia en el mundo y con el mundo. Una obra que traza itinerarios que se interrumpen, se vuelven a poner en funcionamiento y devienen en un reencuentro con una dimensión casi que

³ Los presentes fragmentos de la obra se encuentran extraídos del manuscrito inédito facilitado por la autora.

primigenia, lo que Thoreau menciona como “un sutil magnetismo en la naturaleza que si de forma inconsciente cedemos ante ella, nos guiará bien” (Thoreau, 2019: 21). Y es aquí, en el teatro, donde se nos muestra el hallazgo. ¿Será este un indicio? ¿Será el teatro, el lugar a donde volver cuando asistamos a la saturación total?

De principio a fin, *Escollera Real* logra instalar con paciencia otro tipo de temporalidad, haciendo lugar a la demora y el gesto mínimo. Una producción marplatense, bajo la dirección de Luna Sarsale y Denisse Laub, que no se deja capturar del todo. Una búsqueda que nos acerca a lo más fugaz del rito-teatro y en esa parte misteriosa de la experiencia resuena un sentido de pertenencia local. En las zonas fronterizas se halla la materia misma del acontecimiento: en aquello que separa el mar de la tierra, la poesía del teatro, el cuerpo del paisaje, la escena del espectador. Una mujer rasga su propia identidad, explora los límites, baila y camina. La musicalización en vivo a cargo de Mariano Prudente delinea el ritmo del unipersonal, ofrece un lugar seguro desde donde Marisel Calvo no sólo hace pie, sino que despliega todo su potencial expresivo. Como gesto final, cede la palabra a la naturaleza y delega al teatro el resguardo de lo verdadero.

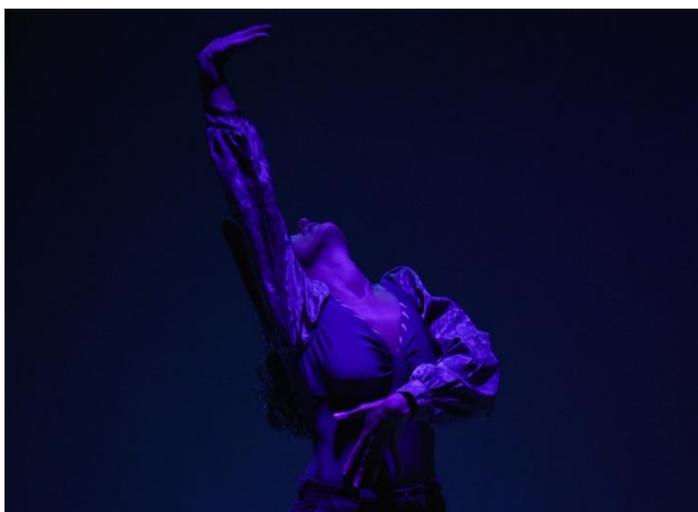


Imagen: Denisse Laub

Referencias bibliográficas

- Audivert, Pompeyo (2019) *El piedrazo en el espejo. Teatro de la fuerza ausente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Libretto.
- Calvo, Marisel (2023) *La que se hunde*. Buenos Aires. Tren instantáneo.
- Calvo, Marisel (2024) *Escollera Real*. Manuscrito inédito.
- Thoreau, Henry David (2019) *Poéticas del caminar*. Alquimia Ediciones.